

que estudiar Humanidades no es solo aprender reglas gramaticales de dos lenguas muertas o estudiar los comentarios hechos a los clásicos o señal de refinamiento. Es entender a esos hombres que nos heredaron sus pensamientos y sus experiencias. Porque, como dice Garin, "lo que cuenta es ser hombres y a ser hombres sirven las experiencias de los hombres". Esta resulta ser la tan buscada utilidad de los clásicos.

Silvia VARGAS ALQUICIRA

PLUTARCO, *Vidas paralelas. Alejandro-César; Pericles-Fabio Máximo; Alcibiades-Coriolano*, trad., intr. y nots. Emilio CRESPO GÜEMES, Barcelona, Editorial Bruguera, 1983, 472 págs.

Entre 1821 y 1830 A. Ranz Romanillos realiza una traducción española de todas las *Vidas Paralelas* de Plutarco y un siglo después (entre 1926 y 1946) Carlos Riba la revisa y, a partir de ella, publica su traducción catalana, de la cual se han servido las ediciones parciales que hasta el día de hoy circulan en nuestra lengua.

Son por todos conocidas las fallas de Ranz Romanillos como traductor del griego, así como el hecho de que su español del siglo XIX dista en muchos aspectos del español actual; es por ello que un trabajo como el que ahora reseñamos se agradece ampliamente.

Emilio Crespo, filólogo español doctorado por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente profesor de Filología Griega en la Universidad Autónoma, realiza con este trabajo la primera traducción de algunas *Vidas Paralelas* en lo que va de este siglo, en España. Crespo había ya llevado a cabo labor de traducción, con la difícil obra de Heliodoro, *Las Etiópicas* o *Teágenes y Cariclea* (1980), en la que hacía gala de sus profundos conocimientos del griego y de su estupendo castellano.

La traducción de Plutarco, por su parte, denota claramente al lingüista que es Crespo (bástenos recordar su novedosa teoría sobre la sintaxis de casos del griego), así como su afán de literalidad; dos hechos que han dado por resultado una traducción del género de las "bellas fieles", tan escasas en nuestra lengua.

Efectivamente, sorprende observar a primera vista la conservación casi sistemática del orden de las palabras del original griego que, sin embargo, por ser muy razonado, no pierde de vista posiciones de énfasis o juegos literarios. Se trata, pues, al mismo tiempo,

de una traducción literal y sorprendentemente clara. Veamos un breve ejemplo de estas cualidades sobresalientes, de entre las muchas que podrían citarse:<sup>1</sup>

αἰσθόμενος οὖν ὁ Περικλῆς οὐκ ὄκνησε χαρίσασθαι τοῖς πολλοῖς, ἀλλὰ τὸ ψήφισμα γράψας αὐτὸς ἐκάλει τὸν ἄνδρα, κάκεινος κατελθὼν εἰρήνην ἐποίησε ταῖς πόλεσιν. "Pericles se dio cuenta y no vaciló en dar satisfacción a la muchedumbre: escribió la propuesta de decreto y llamó personalmente a Cimón, que cuando regresó hizo la paz entre ambas naciones". (*Vida de Pericles* X. 4.)

Pueden notarse en este pasaje las soluciones dadas a los participios, que no fuerzan el español y son fieles a la lengua griega en tanto que ésta, y sobre todo con Plutarco, hace un mayor uso del participio que nuestra lengua, sin desembocar en la monotonía ni en la cacofonía. La solución de las partículas —como puede observarse— está acorde con las teorías actuales de los tratados especializados y la identificación directa en la traducción de τὸν ἄνδρα evita confusión al leer. Finalmente, es notable la literalidad con que se han traducido cada una de las frases.

Por lo que toca a conceptos propios del mundo antiguo que no fácilmente podría captar el público no especialista en la simple transliteración, la traducción de Emilio Crespo contiene felices equivalencias, como puede ser "distribución de lotes de tierra", por κληρονομία, o "repartos de jornales", por μισθῶν διανομαί, las cuales le evitan la nota (que puede reservar para otro tipo de explicación) y hacen legible el texto de corrido.

Como es característico de Plutarco, las *Vidas* están llenas de citas de muy diversos autores, cuya traducción puede ser difícil porque son breves, están fuera de su contexto original y son manipuladas por el biógrafo. En estos casos, las soluciones de Crespo son buenas e incluso, a veces, muy ingeniosas. Demos como ejemplo sólo una, del ámbito de la comedia antigua y que hace referencia a la cabeza desproporcionada de Pericles: "los poetas áticos le llamaban "cabeza de cebolla albarrana" (σχινόκεφαλον), pues a la escila (σκίλλαν) algunas veces también la llaman cebolla albarrana (σχίνον) (*Vida de Pericles* III. 4).

La labor de anotación (a pie de la página) es exhaustiva y orientadora. En efecto, no sólo impide que el lector se quede con los muchos errores de interpretación histórica del propio Plutarco, sino que, dado el caso, hace notar la interpretación personal del

<sup>1</sup> Tomamos el texto griego de la edición de J. Alsina; pues el libro que reseñamos no es una edición bilingüe.

moralista e inserta hipótesis actuales sobre el problema que se discute y, además, señala una adecuada bibliografía crítica. En las notas se señalan también las omisiones y anacronismos de Plutarco, sin faltar el comentario a los pasajes en los que el biógrafo antiguo proyecta su propia psicología o sus propias convicciones al describir la conducta de algunos de sus biografiados.

En cuanto a la introducción (de medio centenar de páginas), ésta es una auténtica muestra de la científicidad y claridad que caracteriza a la escuela de M. S. Ruipérez, a la que Crespo pertenece. En ella encontramos una biografía de Plutarco en la que se ponen de relieve los rasgos humanitarios del hombre de Queronea; una descripción completa y concisa de la obra plutarquina que se culmina con dos útiles páginas acerca de la lengua y el estilo de Plutarco.

El estudio sobre las *Vidas* discute las características del género biográfico, hace énfasis en el aspecto de la comparación como "resultado de la tradición retórica" y en que las *Vidas* no pueden ser vistas aparte de las *Moralia*, dado que "en cierta medida son una ilustración práctica" del contenido de aquéllas. Por otro lado, se subraya la ahistoricidad del enfoque plutarquino, así como su carácter moralizante.

El volumen contiene también breves introducciones parciales, que guían al lector en la lectura de cada una de las *Vidas*.

La traducción —como advierte E. Crespo—, se ha realizado sobre la base de las ediciones de Linds koy-Ziegler (Teubner) y de R. Flacelière-E. Chambry (Les Belles Lettres); además de la de J. Alsina, para Pericles.

La bibliografía general, así como la de cada introducción particular es atingente y actualizada.

El libro de E. Crespo está destinado a un público muy amplio, pero su cuidado y esmero lo hacen muy recomendable para estudiantes de licenciatura, especialmente para nuestros alumnos de Letras Clásicas, que no sólo encontrarán en él un complemento a la visión que los tratados de literatura griega pueden brindarles sobre Plutarco, sino también mucho provecho para su estudio de la lengua griega, si se tomaran la molestia de estudiar, con el texto original a la vista, la traducción de Crespo.

Lo único que podríamos lamentar en relación a este volumen sería que el autor no continuara con la labor de dar a conocer, en español, todas las *Vidas Paralelas*.

Silvia AQUINO